

Aprobada en la 890ª sesión

ALADI/CR/Acta 887  
(Extraordinaria)  
9 de marzo de 2005.  
Horas: 13:05 a 13:30

ACTA DE LA 887ª SESIÓN EXTRAORDINARIA  
DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes despide al Excelentísimo señor Embajador Agustín Espinosa Lloveras, Representante Permanente del Uruguay.

\_\_\_\_\_  
Preside:

CLAUDIA TURBAY QUINTERO

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein, Rubén Javier Ruffi (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, José Amir Da Costa Dornelles, Luciano Mazza de Andrade, Roberto Goidanich (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Bernardino Hugo Saguier Caballero, Marcelo Eliseo Scappini Ricciardi, Nancy Doria de Guggiari (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Gustavo Teixeira Giraldo, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Agustín Espinosa Lloveras, Miguel Pereira, Jorge Luis Jure (Uruguay); Luisa López Moreno, Julio Ramón Chirino, Olga Mercedes Fuenmayor (Venezuela); Luis Ramón Ortiz (Honduras); Arnaldo Chibbaro (IICA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino.

\_\_\_\_\_

PRESIDENTE. Está abierta la sesión extraordinaria número 887 del Comité de Representantes que tiene como punto del Orden del Día la despedida al Excelentísimo señor Embajador Agustín Espinosa Lloveras, Representante Permanente del Gobierno de Uruguay ante ALADI.

Quiero recordarles que de común acuerdo todos nosotros hemos establecido un esquema que invito a que lo utilicemos también en esta oportunidad, el cual consiste en que llevaremos la palabra el Secretario General, la Presidenta del Comité y uno de los Embajadores Representantes del Comité, en este caso, el Embajador Juan Carlos Olima será quien llevará la palabra a nombre de él y de los colegas y, finalmente, se dirigirá a nosotros el Embajador Agustín Espinosa.

De manera que quiero dar inicio a esta sesión, ciertamente es muy especial y nos llena a todos de emoción. Por ello quiero expresar que los motivos que siempre nos convocan y nos obligan a tomar conciencia de nuestros compromisos y de nuestras emociones, aunque estas últimas no se manifiesten permanentemente, están latentes en el espíritu de nuestro cuerpo colectivo y en el de cada uno de nosotros, como Representantes Permanentes de este Comité.

Pareciera que la frecuencia con que nos reunimos, lograra dilucidar la emoción que nos embarga en cada oportunidad, a veces de alegría, a veces de desafío, a veces de orgullo y otras de tristeza, sin embargo siempre queda claramente establecido que como sus garantes, estamos unidos alrededor de nuestro compromiso con la integración de nuestra región.

Reconocemos que en todos los ámbitos; en el científico, en el político y también en el diplomático los motores de las mejores visiones, de las grandes luchas, de las buenas ideas, de las políticas claras, son precisamente seres humanos, personas con emociones y capacidades particulares, que las hacen únicas.

Podemos sin duda, afirmar que cada fase de nuestra institucionalidad, que cada persona que participa en la construcción y reconstrucción de la visión regional de la integración; nos evoca una emoción y una actitud.

Así, hoy, nos reunimos para despedir de nuestro cuerpo colegiado a una de esas personas, a uno de nuestros más estimados colegas, el Embajador Agustín Espinosa Lloveras, quien ha estado actuando como Representante Permanente del Gobierno de Uruguay desde julio del 2003 y hoy precisamente termina sus funciones.

Es por tanto, en mi calidad de Copresidente del Comité de Representantes, y llevando la vocería que me confiere dicha función, que deseo reconocer en nombre de mis colegas y en el mío propio, las características que en nuestra opinión le han permitido a nuestro compañero Agustín dejar, sin proponérselo, huella evidente de su sólida formación en el ámbito de las relaciones económicas internacionales, de su experiencia en los asuntos de integración y en especial, de sus calidades humanas.

Todas ellas se constituyeron en invaluable instrumentos para las contribuciones que el Embajador Espinosa hizo en esta etapa de transición de la ALADI. Todas sus

intervenciones y acciones se caracterizaron por el respeto a los principios jurídicos y diplomáticos como también por su reiterado compromiso con la integración latinoamericana.

Usted, estimado amigo Embajador Agustín Espinosa, tomó con igual dedicación y entusiasmo, los temas que se le encomendaron por su paso en nuestra Asociación, reflejando su voluntad de cooperación. Así ocurrió con el trabajo realizado tanto en la Coordinación del Grupo de Trabajo de Información y de Cooperación Institucional como con la Presidencia del Comisión de Presupuesto por Programas.

Pero más allá de su dedicación y entusiasmo asumió retos. Debo resaltar que las labores realizadas en la Comisión de Presupuesto por Programas han sido fundamentales para continuar con el nuevo enfoque que nosotros queremos darle a la ALADI. Vimos, Embajador Espinosa, cómo, con su mejor empeño y voluntad, impulsó un arduo trabajo consistente en la revisión, seguimiento y evaluación de las actividades de la Asociación, atadas al presupuesto, e imprimió confianza a nuestras Representaciones de la forma como se cumplían los mandatos específicos.

Todos los documentos firmados en el pasado Décimo Tercer Consejo de Ministros cuentan con sus aportes, unas veces en ideas allí reflejadas y otras en el hecho de facilitar nuestro consenso. Sus dotes de excelente negociador y diplomático fueron pieza importante en nuestros logros.

Sabemos, querido amigo y Embajador Espinosa que el vínculo de amistad que le profesamos quienes hoy ocupamos las Representaciones de nuestros países, nos permitirán continuar nuestros diálogos integracionistas, en otros ámbitos, pero siempre con la mira puesta en los principios de solidaridad, amistad y cooperación que rigen nuestra institución.

Finalizo mis palabras, reiterándole en nombre de todos los Representantes Permanentes del Comité, nuestra voz de admiración, consideración y aprecio por usted. Muchas gracias.

Entonces, ahora le ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señora Presidenta.

Como usted decía no es nada fácil despedir a alguien; y, en este caso, un amigo es mucho más difícil de hacerlo. Con Agustín nos une una amistad ya de larga data que nació comiéndonos un asado en "La Redención" en el año 94, cuando él estaba ejerciendo funciones como Director del MERCOSUR y ahí nos conocimos y pasamos una noche muy divertida, aquella noche, recuerdo al Embajador Sabra, que en paz descansa, nos acompañaba en la mesa.

Hubo mucho susto, Agustín, cuando tú venías a la Representación, aquí la gente se asustaba mucho contigo porque: Caramba -decían- el Embajador Espinosa es muy exigente. El Embajador Espinosa lo que es, es un hombre de palabra y me consta. El mismo día que vino a verme por primera vez, previo a la presentación de sus Credenciales, se comprometió a poner al Uruguay al día y lo cumplió. Hombre de palabra, cabal.

Aquí le tocó vivir una etapa complicada en la preparación del Consejo de Ministros, no fue una tarea sencilla. Agustín jugó un papel de mucha importancia que pusieron de relieve sus dotes de diplomático y de gran negociador, aún a costa de elementos de carácter personal que los postergó con una gran hidalguía y Agustín contribuyó al éxito de la Reunión del Consejo de Ministros que tuvo lugar en octubre.

Eso, en mi entender, es lo que define a un caballero. Esa caballerosidad, esa dignidad, y esas palabras son las características esenciales de un caballero y usted es un caballero, Embajador Espinosa y esos dotes de caballerosidad los puso usted más en relieve con la dignidad con que usted ha asumido la nueva realidad de su país. Usted ha puesto sobre la mesa su compromiso con el servicio exterior, su compromiso con el Uruguay y usted, en los momentos actuales, tiene la inmensa satisfacción de guardar en su acervo un gran valor, ese valor de saber ubicarse en la realidad, saber entender cuáles son los momentos en qué se viven y saber, entonces, dar el paso al costado en el momento en que debe darse. Yo lo felicito y lo envidio, Embajador Espinosa. Creo que ese es un ejemplo que muchos de nosotros que estamos vinculados a esta tarea de la diplomacia y del servicio exterior, aún en aspectos meramente técnicos más que políticos, también debemos admirar y aprender.

En lo personal, fue muy bueno compartir con usted estos últimos años, mucho más divertidas fueron las mesas que hemos podido compartir fuera de este ámbito, por cierto, mejor rociados. Hemos podido disfrutar de su amistad y compartir con usted muchos ratos amenos y sabemos que esa amistad que se ha podido forjar ahora va a permanecer en el futuro y Dios quiera que algún día podamos conseguirnos en alguna parte por el mundo.

En nombre de la Secretaría General, yo deseo agradecerle todo lo que le dio a la Secretaría. El respaldo, el apoyo y, sobre todo, el respeto que yo percibí que tenía, no solamente hacia mi persona, con la cual nos une una amistad personal, sino que a la institución como tal. Eso yo lo valoro mucho, como Secretario General de la Organización, el respeto a la institución es algo fundamental para mantener la buena relación entre el órgano político y el órgano técnico permanente, y usted también fue un ejemplo en ese sentido.

Fue muy aleccionador para nosotros trabajar con usted en los dos Grupos de Trabajo que les correspondió coordinar. Los reportes que recibí permanentemente de los funcionarios que trabajaron con usted eran siempre muy buenos y se sentían muy satisfechos y muy tranquilos, sobre todo, de poder trabajar con usted.

Nosotros le deseamos éxitos en todos sus proyectos que usted tuvo la bondad de comunicarlos en su momento y oportunidad. Ese éxito esperamos que den todos y cada uno de los emprendimientos que usted de ahora en adelante ponga en marcha y, sobre todo, aquel que lo va a mantener más que unido a esta Casa, unido a la causa de la integración de nuestros pueblos.

Mucho éxito Agustín y mucha suerte!

PRESIDENTA. Ofrezco la palabra al señor Embajador Juan Carlos Olima, Representante de la República Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Juan Carlos Olima). Gracias, Presidenta.

Embajador Agustín Espinosa Lloveras, yo siento que estas reuniones son paradójicas, porque son encuentros de despedidas, paradójicas porque son reuniones extraordinarias y formales pero donde sentimos la necesidad de expresar emociones y paradójicas

finalmente porque me toca hablar en tercer lugar después de la Presidenta y el Secretario General que ya han sintetizado casi todas las emociones y sentimientos que uno puede expresar para despedirse.

La verdad es que hace unos veinte días atrás fui instruido, porque no tuve la menor posibilidad de argumentar en contrario, para hacer uso de la palabra en esta oportunidad y lo hago con muchísimo gusto pero sólo para despedir al profesional, porque del amigo Agustín no nos despedimos. De la amistad uno no se despide, aún cuando en términos diplomáticos uno habla del último destino, el que se va se lleva la amistad y los que quedan también tienen la amistad, así que del amigo Agustín no nos despedimos, nos despedimos solamente del profesional, cuya tarea obliga a hablar de otro ámbito, obliga a hablar de la ALADI y obliga a hablar del espíritu de integración que sobrevuela sobre toda la región y que hoy hemos tenido una multiplicidad de demostraciones.

No cabe la menor duda que Agustín Espinosa sumó a cada uno de los esfuerzos que hemos hecho en esta Asociación, para que ese espíritu de la integración se vea reflejado en nuestros trabajos, se vea afianzado y tampoco cabe la menor duda, Agustín, que tu tarea para preservar el acervo de la ALADI, para hacer que la ALADI ocupe el lugar que debe ocupar en este proceso de integración, ha sido sustancial.

Entonces, pensé mucho qué decir para despedir al Embajador Espinosa, -tanto que tuve veinte días para improvisar este discurso- y yo creo que al Embajador Agustín Espinosa Lloveras lo mejor que podemos decirle como despedida es lo mismo que creo que está en el espíritu de cada uno de nosotros.

Agustín, tú has sido parte de la construcción en un momento muy mágico de la América Latina, y queremos darte la tranquilidad que, aunque no estés presente en este espacio de trabajo, cada uno de nosotros se compromete firmemente a redoblar sus esfuerzos, a dejar de lado, a lo mejor, pequeñas visiones que siempre los seres humanos tenemos para que esta vez, en serio, el sueño de la integración latinoamericana se convierta en realidad.

Esas, creo que son las mejores palabras que puedo decirle al profesional Agustín Espinosa, y para Agustín simplemente el abrazo de todos los días. Gracias, Presidenta.

PRESIDENTA. Ofrezco la palabra a nuestro amigo y colega, el Embajador Agustín Espinosa.

Representación del URUGUAY (Agustín Espinosa Lloveras). Gracias, Presidenta. Gracias, Secretario General. Gracias, Embajador Olima y gracias a todos los colegas que, de alguna manera, imagino tienen sus sentimientos representados en las palabras de ustedes.

Yo creo que este mes estoy cumpliendo 35 años en el servicio diplomático y la verdad que nunca me acostumbro al cambio de las rotaciones. Es como si uno está comiendo una comida rica con amigos muy queridos y tiene que levantarse antes del postre y antes de los licores, para hacer otra cosa. Es bastante incómodo, la verdad es que esta partida mía no me deja contento, siento que me voy antes de tiempo, que me voy antes de los postres. Y creo que los postres que se vienen en la ALADI son épocas ricas, importantes, fértiles como lo señalaba Juan Carlos.

Yo, como siempre frente a palabras tan lindas no me queda sino agradecer lo que me han dicho. Es verdad lo de los desafíos, que creo son compartidos, todos de alguna manera

hemos luchado para pagar y ponernos al día. No ha sido tarea fácil sacarle plata a nuestros tesoros nacionales, yo le saqué casi un millón de dólares en un mes. Novecientos treinta mil dólares al Ministro Alfie no fue tarea fácil.

El otro desafío fue haber trabajado junto a ustedes en el producto de este Décimo Tercer Consejo de Ministros de la ALADI, están sus frutos ahí esperando ser procesados e implementados y por cierto estoy orgulloso de haber trabajado junto con ustedes y de haber recibido de ustedes tantas enseñanzas que ayudaron a que el producto fuera lo que es.

Hubo un tercer desafío que tuve yo sólo y que creo fue el más difícil de todos, promover la candidatura de un Secretario General del país que uno representa. No es tarea fácil, porque cuando uno, más allá de ser el Representante de su país, tiene que promover la candidatura de un Secretario General, acumula otro tipo de responsabilidades, en las cuales muchas veces puede perder objetividad. Si en algunos momentos perdí esa objetividad en el manejo de ello les pido excusas, puede haber ocurrido, de lo contrario creo que hice lo que debía hacer.

La partida mía es una partida muy singular, cuando uno termina una misión diplomática se va del país en el cual ha servido. Para desgracia de ustedes, yo me quedé acá, entonces, sigo estando junto a ustedes y medio en serio, medio en broma, les pedía que no me borrarán de la lista de invitados de sus respectivas Embajadas, para no sentirme tan ausente de este grupo humano tan extraordinario y que más allá de los afectos, vuelvo a repetir se caracteriza por una idoneidad técnica y profesional excepcional. Es un orgullo para esta Asociación tener un Comité de Representantes de éste nivel como también es un orgullo tener una Secretaría General del nivel que tiene.

Entonces, a ustedes, a los del Comité, gracias por el apoyo, por el afecto, por la confianza. A la Secretaría, gracias también en la persona del Secretario General por su respeto, por su enorme respaldo a nuestra función, que hago extensivo a todos aquellos funcionarios que me acompañaron tan eficientemente en la Comisiones donde me tocó intervenir y que nunca menguaron su buena disposición, su buen ánimo, y un espíritu de cooperación extraordinario que espero pueda mantenerse.

Todos más o menos saben que andaré por la vuelta, como decimos por el Uruguay, no sabemos bien todavía haciendo qué, ni en qué condición, pero por la vuelta y en Montevideo. Entonces, las posibilidades de encontrarnos en esta ocasión en la rotación de la carrera van a ser más comunes que en otros casos.

Gracias a todos. Gracias al Gobierno que me distinguió designándome Embajador ante esta Asociación, que me abrió una visión diferente de la integración latinoamericana a la que yo traía desde una perspectiva mercosureña, tal vez más limitada. Gracias una vez más a mi gran maestro Embajador Gustavo Magariños, que estuvo en mi asunción y hoy está en mi despedida, como no podía ser de otra manera. Gracias a todos ustedes y hasta pronto!

- Aplausos

PRESIDENTA. Quiero invitar al Embajador Agustín Espinosa a que reciba la bandeja recordatoria de su paso por ALADI.

- Se hace entrega del obsequio al Embajador Espinosa.

...Ahora invito a los señores Representantes y Secretarios Generales Adjuntos para la foto de despedida.

Después de terminada la fotografía les quiero recordar que nuestro punto de encuentro es el Hotel Belmont para nuestro almuerzo conjunto y luego clausuramos la sesión. Gracias.

---